VIII CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANÁLISIS

“PODER, LOCURA, CULTURA”

(Rosario, mayo de 2010)

SESIÓN TEMÁTICA: COMUNIDAD – CULTURA – SOCIEDAD

CAMBIOS CULTURALES Y EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS

Dra. Sara P. de Berenstein¹
Dr. Pablo Grinfeld²
APdeBA

Los cambios sociales actuales, entrelazados con los también nuevos paradigmas y los desarrollos tecnológicos, han condicionado un cambio socio-cultural-histórico del hombre, que por cierto permanece sujeto del inconsciente, es decir nuestro sujeto psicoanalítico. Consecuentemente, podemos considerar que se da un cambio en la “cultura psicoanalítica”. Y es en ésta, entonces, lo que exige la comprensión de esa nueva subjetividad instituida, donde pensamos que debemos ubicarnos para toda consideración acerca de nuestra disciplina en la actualidad.

Implica una posición científica en cuanto al Psicoanálisis, en la cual, si bien desde sus inicios ha predominado el positivismo, hoy prevalecen otros paradigmas epistemológicos. Desde una perspectiva crítica - Escuela de Frankfurt, por ejemplo- todo fenómeno social sólo puede ser comprendido atendiendo a los procesos socio históricos que determinaron su existencia. Así, la ciencia no escaparía de las determinaciones de los procesos históricos y de la organización social en la que se inscribe.

Algunas expresiones del funcionamiento mental del sujeto hoy son objeto de apasionadas polémicas por sus características supuestamente “negativas”. Nos referimos a los aspectos –en general- no aceptados de la subjetividad actual,

¹ República de la India 2921 9° A Ciudad Autónoma de Buenos Aires C1425 FCE.
e- Mail: sarap.deberenstein@gmail.com

² Juncal 3150 9° A Ciudad Autónoma de Buenos Aires C1425AYP
e- Mail: pablogrinfeld@fibertel.com.ar

manifestados especialmente por los jóvenes, portadores del *“pensamiento fluido”*, *contrapuesto al “sólido”, de la modernidad* (Bauman, 2003). En nuestra opinión – que encuentra apoyatura en autores contemporáneos- se pueden hacer consideraciones que permitirían un acceso a nuestro objeto de estudio desde perspectivas más acordes con el mundo de hoy.

Sostenemos que lo inmanente de esta temática radica en lo que se denomina *el “cambio cultural de la mente”*. *¿Podríamos decir que el Psicoanálisis tradicional no encuentra hoy un destinatario adecuado? Porque el “sujeto psicoanalítico actual” tiene otra mente, que necesita haya algún otro analista, también subjetivado en esta época, que pueda compartir algunas de las “formas del ser/habitar” de nuestros días. Sólo una dupla analista-analizado con estas características, donde converjan subjetividades actuales, aunque distintas entre sí, podría hoy transitar con comodidad la experiencia analítica..*

Bajo la comprensión de la subjetividad actual y con la mayor aceptación de la Teoría Social, que postula la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1966), resignando la tendencia a la reificación y a la “naturalización de la cultura”, surge la necesidad de *reconsiderar algunos criterios psicoanalíticos de enfermedad y curación, de “deconstruirlos”* (Derrida).

Hemos considerado ya las *“ampliaciones del psicoanálisis”* (de Berenstein y Grinfeld, 2002) tratando de extender sus beneficios al modificar ciertas características del encuadre, pero sin cuestionar los criterios de enfermedad y curación. Nos vimos así obligados a “salir” de nuestro Paradigma Psicoanalítico, porque creemos que el mismo experimenta un cierto “malestar” (Khun, 1980). No podemos dejar de relacionarlo con la necesidad que tenemos hoy, más que nunca, de *incursionar en el pensamiento de otras disciplinas*.

En este sentido consideramos que los psicoanalistas nos hemos acercado al estudio de los procesos mentales con las concepciones teóricas y metodológicas concebidas tanto por el genio de Freud como de sus seguidores, pero correspondió a *otros pensadores* (filósofos, historiadores, sociólogos, antropólogos, lingüistas) destacar las *transformaciones que la cultura ocasiona en la mente*. Quizás, ante el temor de perder nuestra condición de psicoanalistas bajo la influencia de las consideraciones

de orden social, *hemos desestimado la importancia de la impronta cultural y de las relaciones de poder en las cuales el sujeto queda inscripto en la construcción de la subjetividad.*

Nos autorizamos a extrapolar a nuestras consideraciones el pensamiento de algunos autores que se preocupan por las “problemáticas” que hoy afectan a la educación; porque en tanto el Psicoanálisis incursionó en campos que trascienden al de la terapéutica individual, no escapó a los vínculos con lo educativo (Freud, 1913).

Es así que Corea y Lewkowicz (2004) proponen centrarse en las situaciones y en los fragmentos de una cultura en disolución para -desde ahí- avanzar en la comprensión de los avatares del presente. Su tesis principal acerca de los problemas actuales en el aprendizaje (en los cuales nos permitimos ver *una analogía* con los psicoanalíticos) es que el niño, como usuario de las tecnologías actuales, ya no habita la pedagogía tradicional. Y se podría decir entonces que la destituye “*porque en las operaciones propias del entorno informático no es posible ‘transferir’ los modelos aprendidos en la ‘época institucional’ a las nuevas situaciones que plantea la realidad actual, ya que resultan inservibles*”.

Aunque los psicoanalistas –por ejemplo- valoramos la puesta en contacto con la “profundidad de los afectos”, lo cual no dejaría de ser un criterio (“ideológico”) terapéutico, la sociedad de hoy, con otras formas de pensar, con otros valores, parece imponerse. Por ejemplo, los jóvenes (y los adultos también) recorren el mundo y en cierta forma no entran en contacto con lo que éste les muestra, no “profundizan” en él. Nos hemos sorprendido y tratamos de entender cómo ante la Capilla Sixtina o la Catedral de Notre Dame de París, la mayoría de los visitantes prefiere tomar fotografías antes que contemplar tales maravillas de la humanidad.

Podríamos decir, en una primera aproximación a una comprensión, que sólo interesa el registro y recuerdo de la imagen, como testimonio de la visita. Pero no es la opinión de Agamben (2004) respecto a este tema, al cual precisamente él se ha referido. Para este pensador el hombre actual no entra en contacto con el objeto, *su contacto se establece con la imagen*, otra realidad, no hace experiencia. Señala “*...que no se trata de deplorar esa realidad [a lo cual rápidamente se tiende], sino de tenerla en cuenta. Ya que tal vez en el fondo de ese rechazo en apariencia demente se*

esconda un germen de sabiduría donde podamos adivinar la semilla en hibernación de una experiencia futura. (Subrayado nuestro).

La forma que tienen las distintas sociedades de considerar los afectos no constituye novedad alguna; ya Margaret Mead (1945) se refería a ello. Pensamos que su descripción acerca de la “ausencia” de sentimientos en los adolescentes de Samoa coincide con las condiciones de la actual sociedad posmoderna, con la superficialidad de la “*era del vacío*”. Pero independientemente de nuestros valores - que tenemos derecho a sustentar- la cita que hacemos de la autora tiene por objeto certificar como ciertos criterios psicoanalíticos de salud mental (por ejemplo la “*profundidad de los afectos*”, Klein, 1950) son relativos a las diferencias culturales.

Si el desarrollo exponencial que vemos en la tecnología favorece el sentimiento de omnipotencia del hombre actual, ello se refleja especialmente en los jóvenes, quienes se transforman en los portadores de un saber (poder) necesario, - diría Foucault (1979). De ahí que los adultos, que construyeron su subjetividad en correspondencia con los valores de la modernidad -a lo cual un narcisismo herido aumentaría la dificultad para aceptar la vigencia de las nuevas generaciones-, encuentran diversas racionalizaciones para hacerlos objeto de fuertes críticas. Considerar los cambios sobrevenidos en la subjetividad debe ser comprendido tanto por el psicoanalista como por el docente, cuando insisten en motivar al paciente, al alumno, en lo que para ellos serían valores, ideales, realidades correspondientes a sus propias épocas, pero que no son motivaciones para los actores sociales actuales (especialmente los jóvenes), subjetivados de una manera diferente. Frente a la crisis que hoy experimenta el ejercicio de nuestra disciplina nos preguntamos: ¿Es que los jóvenes actuales no quieren psicoanalizarse (o estudiar, dicen los docentes)? ¿O es que no quieren psicoanalizarse como nosotros fuimos psicoanalizados, con criterios (sospechados de ideológicos) concordantes con nuestras subjetividades?

Duschatzky (2007) , como una forma creativa de abordar el tema de la inasistencia a la escuela y las negativas a aprender lo que la escuela tradicional ofrece, se refiere a una nueva figura docente que denomina *errante*: es el maestro quien acude a un grupo de “alumnos” que viven en estado de “*intemperie*”. Toma el concepto de Maffesoli (2004), para quien –dice la autora citada en primer término- “*el impulso a*

la vida errante, nada novedoso en la historia humana, resurge hoy frente al confinamiento domiciliario (sedentarismo) que predominó durante la modernidad". Pero tal errancia no sería un rechazo, una fuga del encierro o una respuesta reactiva a una circunstancia opresiva, sino un efecto vital de ese estado de desamparo. "La vida errante no es un deambular inerte sino una disposición activa a tomar lo que irrumpe y agenciar algo en torno a eso". Quizás pueda decirse que el modelo del "maestro errante" sea concordante con lo que denominaríamos una "subjetividad errante", que la actual tecnología y el proceso de globalización creciente contribuyen a instituir.

Reconsiderar los criterios del psicoanálisis en cuanto a la enfermedad, por ejemplo la homosexualidad o, más aún, la transexualidad (esta última -de gran trascendencia social- despierta fuerte polémica en cuanto sus aspectos legales, religiosos, ideológicos, éticos, científicos), conlleva aceptar que *las ciencias humanas cambian en sus concepciones, porque cambia la realidad social que tienen que reflejar, traducir, pensar y sobre la cual intervenir*. Se trata de un nuevo imaginario social, que venimos señalando.

Ello nos *obliga a un accionar interdisciplinario*, que implica una mirada más amplia, más allá de las meras consideraciones etiológicas, que se deslizan fácilmente hacia el énfasis en ecuaciones psicopatológicas. Lleva a tener en cuenta *las nuevas categorías sociales de género*.

Y si asistimos a una vivencia de incomodidad, por la extrañeza y las resistencias que despiertan tales manifestaciones, es comprensible, puesto que bien sabemos cuán difícil resulta dar lugar a lo nuevo, al "acontecimiento" (Badiou), al "arribante" (Derrida). Para ello hay que estar dispuesto a *des-investir conceptos, criterios, firmemente establecidos, no sólo por razones teóricas, ideológicas, sino incluso por razones defensivas, que mantienen nuestro equilibrio mental*. Debemos decir que una condición previa, casi *sine qua non*, para facilitarnos el acceso a una mejor comprensión de tales problemáticas, es una actitud de *respeto por el otro, por la diversidad cultural, por la diversidad de las formas y expresiones sociales* (como lo considera la Antropología Social). Lo cual parece ser hoy un requisito a cumplir por

una humanidad que contemple más la solidaridad y no sólo la tolerancia –al decir de Zygmunt Bauman.

El texto que presentamos intenta mostrar algunos pocos aspectos del pensar y sentir de un sujeto actual, el que consideramos hoy se insinúa y está presente con más vigor en ciertos estratos sociales y culturales de la población. Tal vez sea una tendencia, destinada a ser superada en la medida en que cambien las circunstancias, pero en tanto un existente, un modelo de un funcionar humano con el que nos toca convivir, creemos de gran valor teórico el pensarlo con la mayor inclusión posible. Porque ello – postulamos- nos brindaría una mayor comprensión en el arduo ejercicio de nuestra tarea.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben G. (2004) *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. 3ª ed. aumentada, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2004.
- Bauman, Z. (2003) *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1968.
- Corea, C. y Lewkowicz, I (2004) en *Pedagogía del aburrido*. Paidós, Buenos Aires.
- de Berenstein, S. P. y Grinfeld, P. (2002) “La des-ocupación del psicoanalista y su práctica actual.” *Psicoanálisis*, Vol. XXIV, N° 1/2. Apdeba, Buenos Aires, 2002.
- Duschatzky, S. (2007) *Maestros Errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie*. Paidós, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del Poder*. La Pregunta, Buenos Aires.
- Freud, S. (1913) Introducción a Oskar Pfister, *Die Psychanalytische Methode*, Amorrortu, Buenos Aires, 12:347.
- Klein, M. (1950) “On the criteria for the termination of a psycho-analysis”. *Writings* 3: 43-47, Hogarth Press, London.
- Kuhn, Th. (1980) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. F. C. E., México.
- Maffesoli, M. (2004) *El nomadismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mead, M. (1945) *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Abril, Buenos Aires, 1945.

Resumen

Las realidades sociales actuales, entrelazadas con los nuevos paradigmas (científicos, ideológicos) y los desarrollos tecnológicos han condicionado un cambio socio – cultural, histórico, de la mente. Hablamos de “un nuevo sujeto social”, que también es sujeto del inconsciente. Consideramos que se ha producido un cambio en la “cultura psicoanalítica”, una nueva subjetividad instituida, en la que debemos ubicarnos para toda consideración acerca de nuestro quehacer. Ante tal “cambio cultural de la mente”, que va más allá de las diversidades culturales, geográficas e históricas, “nuestro” Psicoanálisis hoy no encuentra fácilmente su destinatario. Sólo una dupla analista-analizando, donde converjan subjetividades actuales, aunque distintas entre sí, podrán hoy transitar la experiencia psicoanalítica de manera fructífera. Creemos que la discusión acerca de las nuevas formas del psicoanálisis resulta de un cierto “malestar” que su paradigma experimenta. Las resistencias “del” Psicoanálisis, tanto como las resistencias “al” mismo, deben ser objeto de primordial atención. La subjetividad actual despierta apasionadas polémicas. La tendencia a la “naturalización de la cultura”, lleva a considerar con pesimismo muchas de las formas del pensar (y del sentir) del hombre contemporáneo. Destacamos algunos aspectos que permitirían un acceso a perspectivas más acordes con la realidad social.

Descriptor: Cultura. Malestar. Subjetividad. Sujeto psicoanalítico.